



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

8036^a sesión

Miércoles 30 de agosto de 2017, a las 10.30 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Aboulatta. Egipto

Miembros:

Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorentty Solíz
China	Sr. Wu Haitao
Estados Unidos de América	Sra. Sison
Etiopía	Sr. Alemu
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sra. Gueguen
Italia	Sr. Cardì
Japón.	Sr. Bessho
Kazajstán	Sr. Tumysh
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
Senegal	Sr. Seck
Suecia	Sr. Skau
Ucrania	Sr. Yelchenko
Uruguay	Sr. Rosselli

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) y 2332 (2016) (S/2017/733)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-27244 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.30 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) y 2332 (2016) (S/2017/733)

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los ponentes siguientes: Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, y el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien.

El Sr. De Mistura participa en la sesión de hoy por videoconferencia desde Ginebra.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/733, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) y 2332 (2016).

Doy ahora la palabra al Sr. De Mistura.

Sr. De Mistura (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame expresar lo feliz que me hace que hayamos podido celebrar esta sesión de información antes de finalizar su Presidencia. Le deseo un feliz Eid a usted y a todos en el mundo.

La última vez que informé al Consejo de Seguridad fue luego de la séptima ronda de conversaciones entre las partes sirias, celebrada en Ginebra, que concluyó el 14 de julio. Desde entonces, hemos participado activamente en una serie de esfuerzos y contactos diplomáticos continuos. Recientemente he celebrado consultas de alto nivel en Teherán y en París, y mi Enviado Especial Adjunto, el Embajador Ramzy, se encontraba antes en Moscú y ahora está en la Arabia Saudita. Continúan los contactos con otros agentes a medida que tratamos de sentar las bases para una nueva serie de conversaciones que lleven a las partes a una verdadera negociación.

Permítaseme detallar cómo evalúo la situación actual y, a nuestro juicio, qué podemos esperar en el período

que se avecina para reducir la violencia, luchar contra el terrorismo y promover el proceso político.

Aunque, sin duda, todavía hay violencia en Siria, continúa la tendencia a la disminución de las tensiones y la puesta en funcionamiento de zonas de reducción de las tensiones. Nos sentimos alentados por la calma en la zona sudoccidental y la apertura de un centro de vigilancia trilateral en Ammán por parte de la Federación de Rusia, los Estados Unidos y Jordania. Mientras tanto, después de una serie de acuerdos con grupos armados, incluso con el apoyo decidido de Egipto y la Federación de Rusia, hemos visto una reducción significativa de la violencia en algunas partes de la zona de distensión de Ghouta, aunque no en todas. En Homs, observamos que continúan los esfuerzos de la Federación de Rusia por alcanzar un acuerdo de alto el fuego. Sin embargo, estamos preocupados por los informes sobre bombardeos y ataques aéreos al norte de la ciudad de Homs, que consideramos exigen la atención urgente de los garantes.

Mientras tanto, la situación en Idlib es compleja y complicada, y es preciso que se le preste especial atención. El grupo Hay'at Tahrir al-Sham —o, como todos lo seguimos llamando, el grupo ex Al-Nusra, grupo terrorista identificado por el Consejo— ha ocupado el territorio de otros grupos armados de la oposición en esta zona. Su intención declarada es establecer algún tipo de nueva administración dominada por Al-Nusra. Es muy importante que los garantes de Astana, en consulta con el Gobierno y los grupos armados de la oposición, lleguen a un acuerdo rápido para poner en práctica la zona de distensión en Idlib. Para esto también se precisará un elemento muy importante: la protección de los civiles, pero estoy seguro de que mi colega Stephen O'Brien abordará ese tema.

A medida que continúan los esfuerzos para combatir el terrorismo, estamos viendo que las zonas bajo el control del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL)/Dáesh se reducen constantemente, algo que creo que todo el mundo acoge con satisfacción en la lucha constante contra el terrorismo. Si bien el Gobierno de Siria está avanzando hacia Deir Ezzor, el ejército libanés ha avanzado contra el EIIL/Dáesh en el lado libanés de la frontera. Las Fuerzas Democráticas Sirias y la coalición encabezada por los Estados Unidos continúan sus esfuerzos para eliminar el EIIL de Ar-Raqqqa, mientras que la Federación de Rusia está apoyando al Gobierno de Siria para avanzar hacia Deir Ezzor. Si bien se están llevando a cabo operaciones militares, sigue siendo esencial un acceso humanitario rápido, seguro y sostenido, así como la labor de liberar a las personas detenidas arbitrariamente y, por lo menos, el esclarecimiento del destino de miles de desaparecidos.

Mientras esto sucede, todas las partes deben hacer todo lo posible para proteger a los civiles y la infraestructura civil. Como dije, estoy seguro de que mi colega y amigo, el Secretario General Adjunto O'Brien —a quien quisiera darle las gracias en forma personal y públicamente, ya que esta es mi última oportunidad para hacerlo por sus inmensos esfuerzos en Siria— seguirá abordando estas cuestiones en su exposición informativa sobre los aspectos humanitarios. También quiero dar las gracias públicamente al Servicio de Actividades relativas a las Minas de las Naciones Unidas por su constante disposición a apoyar los esfuerzos de desminado humanitario en Siria.

Los acontecimientos que he descrito son resultado de un proceso muy oportuno de priorización y cooperación entre los principales agentes externos y de la comprensión por parte de los agentes internos de la necesidad de compromiso. El desafío que tenemos por delante será ampliar este espíritu en el ámbito político. Esto supone una mentalidad clara y nueva por parte de la oposición y el Gobierno y una mayor cooperación internacional.

Permítaseme comenzar con la oposición. El pueblo y los representantes de la oposición que han sido invitados a las conversaciones de Ginebra —el Comité Superior de Negociación, la plataforma de El Cairo y la plataforma de Moscú, que se han mencionado por su nombre en la resolución 2254 (2015)— tienen una labor importante y urgente que hacer para desarrollar posiciones de negociación comunes y fortalecer su propia unidad. Es hora de hacerlo. La última vez que informé al Consejo (véase S/PV.7983) sobre los progresos que hemos logrado con ellos en las dos rondas de conversaciones técnicas de las Naciones Unidas en Ginebra y sus alrededores, vimos muchos avances sustantivos importantes. No hay mucha distancia entre ellas, excepto en uno o dos aspectos fundamentales. Ese progreso sustancial se debería utilizar como punto de partida para mayores esfuerzos.

Habida cuenta de que están teniendo lugar muchos acontecimientos e intensos debates en otras partes entre los agentes de la oposición, nos hemos abstenido de celebrar más conversaciones técnicas de las Naciones Unidas a fin de dar tiempo a que estos acontecimientos se desarrollen y progresen. Pero no se debe perder tiempo. Sigue siendo imprescindible elevar las similitudes técnicas comunes a nivel político. Los agentes de la oposición han acordado por lo menos las similitudes técnicas. Ahora debemos llevarlas a un nivel más alto.

Doy las gracias a la Arabia Saudita por haber tomado la iniciativa de convocar una nueva reunión de la

oposición más inclusiva: la conferencia de Riad 2, como se la denomina, incluida la celebración de la reunión preparatoria la semana pasada. Nuestro trabajo técnico y apoyo político serán importantes contribuciones a esos esfuerzos. Trabajaremos en estrecha colaboración con la Arabia Saudita y con todos los que tradicionalmente han apoyado o se han comprometido con la oposición en este empeño. A este respecto, recuerdo que la resolución 2254 (2015) me alienta a participar activamente en cualquier esfuerzo de finalización en este sentido.

Mientras asesoramos a la oposición respecto de ideas e iniciativas novedosas, quizá sea necesario que hagamos lo mismo con urgencia en lo que respecta al Gobierno. El Gobierno ha indicado que estaría dispuesto a intensificar su colaboración con una oposición unificada y con claridad sobre los principios que rigen el proceso político. Sin embargo, hay momentos en que se envían señales públicas fuertes que indican un enfoque exclusivamente militar y un rechazo de las perspectivas de cualquier negociación política significativa.

Sin embargo, hemos visto demasiados casos en otros conflictos en los que, a pesar de los avances militares, el Gobierno no ha podido convertir esos logros sostenibles en una situación posterior al conflicto, debido a reivindicaciones políticas no satisfechas y a la falta de una genuina inclusión de todos en el futuro del país. Es por eso que estamos convencidos de que tanto la oposición como el Gobierno tienen, o deberían tener, un verdadero interés en efectivamente entablar debates serios. En última instancia, solo serán los sirios quienes determinen el futuro de su país, lo sabemos, pero será necesario un proceso político apoyado internacionalmente e inclusivo para sentar las bases de un futuro sostenible y para una auténtica reconstrucción. Es en el profundo interés del largo sufrimiento del pueblo de Siria que el Gobierno y la oposición se den cuenta de que ha llegado el momento de entablar negociaciones más serias y concretas.

En este sentido, quisiera señalar que no solo estamos centrados en el Gobierno y la oposición, sino que también estamos escuchando a toda la gama de partes interesadas sirias. Inmediatamente después de la séptima ronda de nuestras propias conversaciones, nuestra propia Oficina relacionada con el Espacio de Apoyo para la Sociedad Civil concluyó las consultas regionales en Beirut, Gaziantep y Ammán. En este debate participaron más de 120 agentes y redes de la sociedad civil, estableciendo la base para futuras consultas en Ginebra. Estas consultas están demostrando cada vez más claramente que, independientemente de sus aparentes

diferencias —y, por cierto, las tienen— todos los sirios esperan con impaciencia que se ponga fin al conflicto y que el proceso político dé sus frutos. Continuaremos alentando y facilitando su labor colectiva.

Asimismo, permítaseme proporcionar información actualizada al Consejo sobre la Junta Consultiva de Mujeres Sirias. Tras sus contribuciones periódicas a la labor realizada durante la séptima ronda de conversaciones entre las partes sirias, la junta de 12 miembros lleva a cabo actualmente un ejercicio de rotación a fin de asegurar la continuidad de la diversidad de perspectivas. Cuento con el apoyo constante de la Junta Consultiva de Mujeres para que me asesoren a mí y a mi equipo a fin de garantizar la representación significativa de las voces de diversas mujeres y de las perspectivas de los derechos de las mujeres en el proceso político a medida que logramos progresos. Esperamos que ocurra lo mismo en las delegaciones tanto de la oposición como del Gobierno.

Así pues, ¿cómo podemos ahora aunar toda esta actividad y convertirla en un solo esfuerzo común en los próximos meses para promover verdaderamente una solución política? ¿Cuál es el camino que debemos seguir?

En primer lugar, Rusia, el Irán, Turquía y otros países —incluidos los Estados Unidos de América, Egipto y Jordania— tendrán que seguir trabajando activamente, como lo han venido haciendo, para reducir las tensiones. La próxima reunión de Astaná, que ahora está prevista para los días 14 y 15 de septiembre —y las reuniones conexas en otros lugares, tanto en Ginebra como en Ammán, como hemos visto— deben ayudar a abordar estas cuestiones. Yo estaré con mi equipo allí, en Astaná, para contribuir a que así sea.

En segundo lugar, será importante que la Arabia Saudita y todos los que tienen influencia sobre la oposición se centren, como lo están haciendo actualmente, en un único plan para fomentar la cohesión y el realismo de la oposición. Por nuestra parte, seguiremos participando activamente en esos esfuerzos y al mismo tiempo —permítaseme reiterarlo— mi Oficina está dispuesta a convocar nuevas conversaciones técnicas para apoyar lo que la Arabia Saudita ha estado tratando de hacer al unificar a la oposición.

En tercer lugar, será vital que los que tienen influencia sobre el Gobierno de Siria evalúen cuidadosamente la situación e indiquen una verdadera disposición al diálogo y la inclusión en el futuro político de Siria.

En cuarto lugar, agradezco el empeño y el apoyo continuos de la Unión Europea y considero que la

reunión que tiene la intención de acoger durante la apertura del septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General es una oportunidad para abordar futuros esfuerzos de resiliencia y estabilización y el apoyo a las necesidades humanitarias de la población civil.

Teniendo todo eso presente, tengo la intención de volver a convocar conversaciones oficiales entre las partes sirias en Ginebra a finales de octubre. De esa manera, estamos dando tiempo a la dinámica que acabo de describir para que alcance una nueva etapa de madurez. Tengo la esperanza de que el Gobierno de Siria y la oposición lleguen entonces a Ginebra para participar en negociaciones oficiales.

Este es el momento de demostrar realismo y de estar centrados para pasar de la lógica de la guerra a la de la negociación, y para poner los intereses del pueblo sirio en primer lugar. Algo que podría contribuir realmente a mejorar la situación es un sentido de unidad de propósito a nivel internacional, con prioridades claras y objetivos comunes. Por lo tanto, tenemos que encontrar vías creativas para lograr avances en la senda de la paz que el Consejo de Seguridad, mediante la resolución 2254 (2015), ha tratado de promover desde hace mucho tiempo. Con ello, y el aliento común que transmitimos a los sirios en ese sentido, podremos contribuir a mejorar realmente la situación en este conflicto trágico.

También espero con interés la próxima apertura del septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General para determinar nuevas oportunidades e iniciativas relacionadas con un proceso político acelerado sobre Siria. Quisiera resumir lo anterior para que tengamos algunos puntos que nos ayuden a centrar nuestra atención.

En primer lugar, hoy hemos celebrado una reunión del Consejo de Seguridad, y el Consejo mantendrá sus propias deliberaciones. Además, se ha programado la reunión de Astaná; esperamos que tenga éxito y que en ella se consideren nuevas zonas de reducción de las tensiones. Asimismo, en la apertura del septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General, todos, incluidos los miembros del Consejo, tendremos la oportunidad de promover e impulsar iniciativas y debates encaminados a acelerar el proceso político en Siria. Posteriormente, en octubre, esperamos ver y trabajaremos e impulsaremos la segunda reunión de Riad para contribuir a la elaboración de una plataforma común entre los partidos de la oposición, con la esperanza de que, entretanto, se ayude al Gobierno a comprender también que ahora es preciso celebrar negociaciones políticas auténticas y concretas.

Entretanto, con la esperanza —*insha'Allah*, si se me permite utilizar esa expresión con motivo de la festividad de Eid— de que Deir Ezzor y Ar-Raqqa se liberen prontamente, instamos a que se encuentre una solución política sostenible para que Dáesh no reaparezca ni pueda reaparecer como hizo en el Iraq. A finales de octubre, se celebrarán conversaciones en Ginebra. Esta vez esperamos que las conversaciones sean serias y concretas. Estamos planificando dos semanas consecutivas.

Estos son los principales puntos que deseaba mencionar. Quizá las cosas avancen en esa dirección o dejen de avanzar en esa dirección, quizá haya complicaciones o avances, pero debemos contar con un proyecto común.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. De Mistura por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le deseo a usted y a todos Eid Mubarak.

Quisiera comenzar dando las gracias a mi buen amigo y colega, el Representante y Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, por su infatigable e inquebrantable determinación y su capacidad para tratar de encontrar la manera de ir hacia adelante, sobre todo, para el pueblo sirio, que ha sufrido durante tanto tiempo.

En el mundo violento, brutal y caótico en el que vivimos hoy, es una verdad triste, trágica y cruda que en esta mi última intervención en el desempeño de mis funciones en este Salón, ante el Consejo de Seguridad, máximo órgano mundial encargado de prevenir las guerras y los conflictos y de ponerles fin, así como de evitar la muerte, el dolor y el sufrimiento humanos que estos causan, deba seguir instando a sus miembros, en nombre de nuestra humanidad común, a que encuentren la manera de impedir que el pueblo sirio siga pagando el precio del fracaso político.

Siria es un conflicto con un costo humano atroz e incalculable, que nos ha obligado a ver lo peor del comportamiento humano. Se trata de un conflicto que nos ha consumido a todos sin dejarnos un momento de respiro durante siete años sangrientos. Cuando nos detenemos a pensar, aunque solo sea por un momento, que digo eso conociendo el horror humanitario deliberado, violento, causado innecesariamente por la mano del hombre, que hoy se abate fatalmente sobre 21 millones de yemeníes, o la desesperación con la que Somalia, Sudán del Sur y el noreste de Nigeria, con la ayuda de valientes trabajadores humanitarios, tratan actualmente de evitar la hambruna de 20 millones de nuestros conciudadanos

del mundo, o los 142 millones de personas en 40 países que nos necesitan esta noche, o el hecho de que mes tras mes la incesante y atroz situación del pueblo sirio aflige nuestro corazón e indigna y atormenta nuestra mente, me veo obligado a decirme lo siguiente: “sin duda, podemos hacerlo mejor”.

Desde que asumí este cargo en junio de 2015, se han presentado al Consejo de Seguridad aproximadamente 27 informes del Secretario General sobre la crisis siria y se han llevado a cabo innumerables exposiciones informativas tanto en sesiones públicas celebradas en este Salón como en consultas celebradas a puerta cerrada; en un período de 27 meses se ha alcanzado la cifra récord de 55 consultas y, para ser precisos, 30 sobre Siria solamente.

El Consejo de Seguridad conoce perfectamente la situación y ha escuchado todos los detalles sobre la crisis a medida que han transcurrido los años más letales del conflicto sirio. Todos somos testigos de la destrucción de un país, su población, sus niños y su futuro. Fue muy duro ver las imágenes de personas que morían de hambre o de un niño que se había ahogado y era arrastrado hacia la playa por las aguas a raíz del desesperado y peligroso intento de su familia de huir del atroz sufrimiento que padecía en Siria, sufrimiento que hoy continúa. Hemos visto fotografías de niños hambrientos y demacrados en la ciudad sitiada de Madaya. Hemos visto imágenes desgarradoras de bombas y morteros que llovían sobre las escuelas, las instalaciones médicas y los asentamientos de desplazados internos —que deberían ser santuarios—, sobre los mercados públicos y, sí, sobre aquellos que trataban de infundir amenaza y prestar apoyo a los ciudadanos de Siria, a saber, los trabajadores humanitarios y los convoyes de asistencia.

Observamos cómo las partes, con cinismo y de manera metódica, eliminaban cada una de las instalaciones médicas del este de Aleppo, una por una, día tras día, donde los bebés morían en sus incubadoras debido a las interrupciones del suministro oxígeno después de estos ataques. A todos nos han estremecido los informes de ataques de doble impacto, donde un helicóptero o un avión de reacción bombardean un edificio, y luego esperan, el tiempo suficiente, para que lleguen los trabajadores de rescate y médicos para atacar de nuevo. Fuimos testigos nada menos de un esfuerzo total del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) por imponer una nueva Era Oscura. No sabíamos qué decir de las niñas yazidíes que se arrancaban la piel del rostro por temor a ser compradas como esclavas sexuales, y de los informes de hombres arrojados desde lo alto de una

torre por ser homosexuales, para luego ser apedreados hasta morir, incluso después de haber sobrevivido a la caída. La semana pasada, nos recordaron el mayor ataque químico perpetrado en la guerra de Siria contra la zona oriental de Ghouta, sitiada hace cuatro años.

Por tanto, reunión tras reunión, hemos detallado esta destrucción, y sin embargo, no ninguna rendición de cuentas por los incontables crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad cometidos sobre el terreno. Al partir de las Naciones Unidas, a pesar de todos los ingentes esfuerzos humanitarios en las Naciones Unidas y más allá, ninguno de nosotros puede sustraerse de sentir vergüenza porque no hemos puesto fin a esta situación de manera colectiva, a pesar de que ya han muerto al menos 300.000 sirios, incluso tal vez 500.000, por no hablar de los millones de heridos, desplazados o que han huido o están petrificados.

Reitero mi llamamiento, por última vez, en mi calidad de Coordinador del Socorro de Emergencia de las Naciones Unidas, para que los miembros del Consejo remitan con urgencia la situación en Siria y a los responsables de ella a la Corte Penal Internacional. También insto a los Estados Miembros a que apoyen plenamente el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente, y pido una vez más a las autoridades sirias que por fin concedan acceso a la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria. No hacerlo, sencillamente, refuerza la impunidad y alienta a los perpetradores, quienesquiera que sean, a que no se sientan amenazados y permanezcan imperturbables antes sus acciones malévolas, viles e inhumanas.

Durante el mes de julio y en el transcurso de agosto, por horrible que seguía siendo la situación en muchas zonas de Siria, para atenerme estrictamente a los hechos, soy el primero en tener el placer de informar de que seguimos constatando una reducción de la violencia en algunas zonas del país tras el memorando sobre la distensión, firmado en Astaná el 4 de mayo. Por supuesto, es un hecho que celebro. Cada día, son evidentes las repercusiones de este conflicto en las necesidades básicas y la dignidad de los sirios de a pie, y los esfuerzos para expulsar al EIIL de sus bastiones siguen acarrearando el costo terrible de numerosos civiles muertos, heridos y desplazados.

En la provincia de Ar-Raqqa, y desde el comienzo de la Operación Ira del Éufrates en noviembre del año pasado, más de 271.000 hombres, mujeres y niños —entre ellos unas 75.000 personas de la ciudad de Ar-Raqqa— han quedado desplazados de sus hogares a

otros lugares en la gobernación, así como a las provincias de Hassakeh, Aleppo, Deir Ezzor y Hama. Ello se produce tras haberse informado de un creciente número de víctimas civiles, ya que las operaciones militares, incluidos los ataques aéreos, se intensifican a medida que se reduce la zona controlada por el llamado EIIL. Solo la semana pasada, según se indicó en los informes, más de 30 civiles resultaron muertos en el barrio de Al-Sakhani, y ocho personas de la misma familia perdieron la vida en otro ataque perpetrado en otra parte de la ciudad.

Apenas unos días antes, según se informa, decenas de otras personas habían resultado muertas o heridos en la ciudad de Ar-Raqqa debido a los ataques aéreos y los bombardeos. De acuerdo con los cálculos de las Naciones Unidas, cada día mueren un promedio de 27 personas en Ar-Raqqa. Cerca de 25.000 civiles siguen atrapados en la ciudad, expuestos cada vez más al fuego cruzado de los combates constantes. Corren el riesgo de morir, ya sea a causa de los ataques aéreos o de los francotiradores o las minas del EIIL si tratan de huir, o de ser utilizados como escudos humanos si deciden quedarse. ¿Pueden imaginarse lo que significa enfrentarse a esa opción, mientras sujetas la mano de tu hijo? Se trata de un llamamiento claro, es decir, en consonancia con el derecho internacional humanitario, debe garantizarse la seguridad de los que intentan huir, sin controles excesivos ni restricciones de circulación. No hay nada más importante que proteger a los civiles durante este conflicto; siempre ha sido así.

Que no quepa duda: esta execrable responsabilidad recae en los combatientes y los jefes de cada parte. No obstante, la comunidad internacional no puede permanecer indiferente cuando se trata de la protección. Por tanto, insto a todas las partes en combate en Ar-Raqqa y en todo el territorio de Siria a que adopten todas las medidas posibles, por difíciles y restrictivas que puedan considerarse en su acción militar, para preservar y proteger a los civiles y la infraestructura civil en los entornos urbanos cada vez más numerosos, lo cual agrava el riesgo de muerte para las personas inocentes, como lo exigen las obligaciones que han contraído libremente en virtud del derecho internacional humanitario, que están obligados a cumplir y respecto de las cuales tendrán que rendir cuentas.

Más al sur en Siria, la seguridad y la protección de un estimado de 4.000 sirios en Hadalat y 45.000 sirios en Rukban - principalmente mujeres y niños - que permanecen varados en la berma a lo largo de la frontera de Siria con Jordania, continúan deteriorándose. Se ha informado de ataques aéreos en la zona en las últimas semanas, que han causado grave angustia y pánico entre

esta población de por sí desplazada, muy vulnerable, atrapada en un árido desierto, y que teme por su vida. El establecimiento de un corredor controlado por el Gobierno de Siria entre Damasco y el Iraq, al norte de la berma, ha atrapado de manera efectiva a la población, restringiendo la circulación de personas y bienes en la zona. La acción militar se ha intensificado, aumentando así los niveles de inseguridad y exponiendo a la población civil en los asentamientos de Hadalat y Rukban a riesgos mucho mayores y más graves. Por otra parte, el último ciclo de distribución de asistencia humanitaria se detuvo el 15 de junio, y procuramos con urgencia reanudar la distribución de asistencia vital. En múltiples ocasiones visité Jordania, donde sostuve conversaciones positivas con las autoridades sobre la berma, y valoré su constante empeño en lograr que los que se encuentran en la berma reciban el apoyo que tan desesperadamente necesitan. Bajo la nueva amenaza de hoy, su mejor oportunidad sería tener autorización para entrar en Jordania, aunque sea con carácter temporal.

En el norte de Siria, en Idlib, la situación de los desplazados en la provincia sigue siendo motivo de profunda aprensión. Mientras siguen concertándose acuerdos locales con diversos grupos armados no estatales en toda Siria y en el vecino Líbano —y me veo obligado a decir que estos acuerdos no están en consonancia con las normas internacionales ni los principios humanitarios, y a menudo obligan a los civiles a elegir entre permanecer y temer por su seguridad o evacuarse hacia zonas poco seguras en las que nunca han estado, 1 millón de personas están desplazadas en la provincia. A pesar de que los ataques aéreos han disminuido al menos en cierta medida desde que se firmó el memorando sobre la distensión en mayo, la situación sigue siendo peligrosa para los desplazados que llegan a una zona que no puede hacer frente a una circulación tan colosal.

La labor heroica de nuestros asociados de las organizaciones no gubernamentales, que proporcionan la parte principal de la respuesta a Idlib cruzando la frontera desde Turquía, es lo que ha permitido mantener a estas personas con vida. Sin embargo, esta labor se ha visto afectada, ya que el antiguo Frente Al-Nusra, como dijo el Sr. De Mistura, organización terrorista proscrita, junto con el llamado EIIL, que figura en la lista de sanciones del Consejo de Seguridad con el nombre de Hayat Tahrir al-Sham, ha estado enfrentándose a otros grupos de la oposición por el control de ciertas zonas de Idlib. La inseguridad durante los enfrentamientos obligó a algunas organizaciones no gubernamentales a detener su labor de forma temporal.

Me preocupa sobremanera el actual impulso brutal de Al-Nusra por controlar los consejos locales y otras instituciones importantes. Hago un llamamiento a todas las partes para que respeten los principios humanitarios y velen por la independencia de quienes prestan asistencia humanitaria. Como ha señalado el Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, en Idlib la protección es clave. Además, el derecho internacional humanitario se aplica a todas las partes, no solo a los Estados, por importante que sea en Siria y en otros lugares, sino que también se aplica a todos los combatientes, facciones, movimientos y agentes no estatales en todas partes. Se aplica a todos ellos, a todos nosotros. Eso es lo que mis colegas de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos necesitan, y lo que se les debe permitir hacer, a saber, reunir, preservar, documentar y, algún día, presentar tales pruebas ante un tribunal apropiado y responsable a fin de garantizar que no quede rastro de impunidad.

Permítaseme ahora referirme a las operaciones interinstitucionales dirigidas a zonas sitiadas y de difícil acceso. El 19 de julio las Naciones Unidas presentaron a las autoridades sirias su plan de agosto y septiembre de convoyes interinstitucionales, que pretende llegar a 1.231.000 personas que se encuentran en 36 localidades. En su respuesta, recibida el 3 de agosto tras los posteriores esfuerzos de las Naciones Unidas por aclarar la cuestión, las autoridades sirias afirmaron que las Naciones Unidas y sus asociados podían prestar asistencia multisectorial a 1.638.114 personas. Las autoridades aclararon, e incluso aumentaron, el número de beneficiarios —debido, al menos en parte, a la constante implicación de las Naciones Unidas— y autorizaron a más personas de las que se habían solicitado para siete localidades. Esa es una buena noticia. Sin embargo, la clave ahora es convertir esas solicitudes y aprobaciones para llegar a zonas sitiadas y de difícil acceso en entregas reales a los sirios que lo necesitan. El equipo sobre el terreno está trabajando día y noche para que eso se haga realidad, también a través de negociaciones con las autoridades sirias para convertir las aprobaciones parciales en totales y —permítaseme subrayar, con toda la fuerza a mi mando— poner fin a la sustracción de artículos médicos, que continúa.

Finalmente se ha aceptado que los botiquines para partos no son armas hostiles. ¿Qué tienen en la cabeza los salvajes que sustraen esos artículos y las personas en la cúpula del Gobierno sirio que ordenan que eso ocurra? No es de extrañar que no hayan permitido que regresara a Siria desde diciembre de 2015. Decir la verdad al poder solo duele cuando la verdad es vergonzosa.

En lo que va del mes, los convoyes humanitarios han prestado asistencia vital desesperadamente necesaria a las ciudades sitiadas de Duma (en la zona rural de Damasco) y Barzeh. En total, han recibido asistencia 55.000 personas que están en zonas sitiadas; de ellas, 35.000 personas recibieron asistencia multisectorial el 17 de agosto en Duma y 20.000 personas recibieron asistencia alimentaria y nutricional el 26 de agosto en Barzeh. La entrega a Duma fue importante, ya que fue el primer convoy que accedió a Ghouta oriental desde el despliegue de la policía militar de Rusia en la zona como parte de la iniciativa de la zona de distensión. Además, dos convoyes interinstitucionales entregaron asistencia vital en los alrededores del norte de la zona rural de Homs, uno en las ciudades de difícil acceso de Talbiseh y Tlul Elhomor, el 19 de agosto, y un segundo en Ar-Rastan, el 27 de agosto. En total, 191.500 personas necesitadas recibieron asistencia multisectorial.

Soy el primero en reconocer, como demuestran los hechos que han tenido lugar paralelamente en Astaná, Ammán y El Cairo en los últimos meses, que prosiguen los constantes y decididos esfuerzos por reducir la violencia mediante acuerdos de distensión. Acojo con beneplácito esos esfuerzos y espero que los garantes de Astaná puedan finalizar pronto el resto de modalidades operacionales y técnicas respecto de todas las zonas de distensión y promover medidas de fomento de la confianza con respecto a la cuestión de los detenidos, secuestrados y desaparecidos y el desminado humanitario. Insto a todas las partes a que colaboren para consolidar y ampliar esas declaraciones de alto el fuego. Quiero reiterar que la reducción de las hostilidades debe también arrojar resultados concretos para el acceso humanitario y la libertad de circulación seguros, sin trabas y sostenidos de las Naciones Unidas y nuestros asociados, de plena conformidad con el derecho internacional humanitario, es decir, de conformidad con los principios de imparcialidad, independencia y neutralidad, a fin de aliviar el sufrimiento y satisfacer las necesidades humanitarias, dondequiera que surjan, cuando determinemos los beneficiarios, las cantidades y las necesidades.

El acceso a las zonas definidas como zonas de distensión y a muchas otras zonas de todo el territorio de Siria donde siguen acuciando las necesidades sigue distando del que se precisa. Especialmente en las zonas donde han disminuido los combates, no hay excusa para que cualquiera de las partes restrinja el acceso. Permítaseme decir alto y claro una vez más: el personal humanitario y sanitario no es un objetivo.

Quisiera reiterar nuestro agradecimiento imparcial a la Federación de Rusia y manifestar nuestro apoyo a

su iniciativa, presentada en el Consejo el 9 de agosto, encaminada a ampliar las operaciones humanitarias en zonas de distensión. Los miembros pueden estar seguros de que las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios han estado trabajando de manera activa en la planificación de la preparación y siguen comprometidos a intensificar sus actividades y prestar asistencia vital a hombres, mujeres y niños necesitados en las zonas de distensión y en todo el país, a pesar del entorno operacional difícil y peligroso sobre el terreno.

En los últimos días, el despliegue de convoyes en Duma, Barzeh, Ar-Rastan, Talbisa y Tlul Elhomor ha demostrado que, si existe voluntad política suficiente, con la participación activa de la Federación de Rusia y otros Estados Miembros, el acceso a zonas sitiadas y de difícil acceso es posible. Dicho esto —y no puedo subrayar lo suficiente este punto— la única forma de garantizar que la iniciativa rusa sea un éxito permanente es velar por que las demoras administrativas por parte del Gobierno de Siria se acaben de una vez por todas.

No podemos seguir esperando que se firmen las cartas de facilitación necesarias. Denos las cartas y llevaremos a cabo el despliegue. De hecho, cada mes se firman sin ningún problema miles de cartas de facilitación para programas habituales en zonas controladas por el Gobierno, la inmensa mayoría de las que se solicitan. Sin embargo, para acceder a zonas que cruzan las líneas de combate, solo un pequeño porcentaje de esas zonas aprobadas por el Gobierno reciben efectivamente cartas de facilitación. Por supuesto, eso no está bien. Esto es indignante y moralmente censurable, además de contravenir el derecho internacional humanitario. Eso debe cambiar, y debe hacerlo ahora. Los grupos armados no estatales también deben proporcionar las garantías de seguridad necesarias con la misma rapidez. De lo contrario, a pesar de nuestras mejores intenciones, no podremos aumentar significativamente nuestras entregas a zonas en que ha cesado la violencia mediante los acuerdos de distensión. Es tan simple como eso.

Debo también expresar mi frustración por los escasos progresos obtenidos en los últimos meses en cuanto a cubrir las necesidades de los muchos miles de personas que se encuentran en zonas sitiadas de Al-Fu'ah, Kafra ya y Yarmouk. Después de meses de difíciles negociaciones, se nos informó de que a mediados de agosto finalmente se llegó a un acuerdo entre las distintas partes para distribuir la asistencia de manera simultánea en las tres localidades. Cargamos nuestros camiones el 17 de agosto, solo para volver a descargarlos una semana más tarde, el 23 de agosto, el día que se nos informó de que

ya no había acuerdo. Eso es indignante. Es aberrante y una atrocidad, e insto a todos los Estados Miembros, en particular a los que tienen influencia, a que hagan todo lo posible por hacer que las partes entren en razón. Me han informado de que, al parecer, se llegó a un nuevo acuerdo entre las partes el 27 de agosto, pero, ¿dónde están las pruebas? Tengo la esperanza de que esta vez lograremos acceder. Miles de personas, en su mayoría mujeres y niños, dependen de nuestra acción colectiva.

Antes de concluir, quisiera destacar un punto fundamental. Hace diez días celebramos el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, cuando dedicamos un momento para rendir homenaje a los valientes hombres y mujeres que han muerto en la prestación de servicios humanitarios en Siria y en todo el mundo. Honrémoslos aquí hoy todos juntos, y a aquellos que siguen arriesgando la vida todos los días, en Siria y en otros lugares, al tratar de ayudar a los demás. Debemos también ser solidarios con los millones de civiles en Siria, cuya vida ha sido destruida por el conflicto, su dignidad ha sido aniquilada, sus seres queridos asesinados, sus ciudades reducidas a escombros y sus esperanzas en el futuro destrozadas. Nos solidarizamos con ellos para enviar un mensaje claro al mundo: los civiles, el personal humanitario y los trabajadores sanitarios, dondequiera que se encuentren, no son un objetivo.

En el momento de mi partida, a pesar de los graves problemas humanitarios que enfrentan hoy nuestros semejantes en más de 40 países, sigo inspirado y eternamente agradecido por la labor abnegada, cualificada, persistente, valiente y audaz de los trabajadores humanitarios y sanitarios en todo el mundo, tanto sobre el terreno como quienes dirigen organizaciones y coordinan, ya sea en las Naciones Unidas o en organizaciones no gubernamentales internacionales y locales y asociados. Han trabajado para salvar millones de vidas y, en el mundo actual de situaciones de conflicto abrumadoramente prolongadas, causadas por el hombre y evitables, para proteger a los civiles siempre que fuera posible.

En efecto, necesitamos tener un acceso seguro y sin trabas y el derecho absoluto al socorro humanitario basado en principios mediante la adopción de medidas acordes con el derecho internacional humanitario para cubrir las necesidades de las personas vulnerables. Es verdad, necesitaremos cada vez más la continua generosidad de un número de donantes de recursos financieros cada vez mayor. Es verdad, la mejor manera de hacerlo, para que la escala necesaria atienda el aumento exponencial de la demanda, es mediante las Naciones Unidas y los canales multilaterales actuando en forma

coordinada, como se apoyó plenamente en la Cumbre Humanitaria Mundial.

Sin embargo, me voy con gran pesar. Al contemplar este célebre hemiciclo, veo a los 15 miembros del Consejo de Seguridad, que representan las esperanzas del mundo respecto de la paz y la seguridad y que, aun cuando representan a sus propias capitales y sus puntos de vista respectivos y contrapuestos, tienen el mandato de dejar de lado esos intereses propios para asumir una responsabilidad colectiva en aras de los intereses de todos los pueblos del mundo, reconociéndolo y actuando para anteponer nuestra humanidad común y nuestra responsabilidad con nuestros conciudadanos del mundo —su vida y su protección— como imperativo humanitario. Esa es la responsabilidad y la rendición de cuentas que colectivamente debemos asumir nosotros y los miembros del Consejo.

En Siria, el Yemen o el sinfín de lugares en los que nos encontramos con la desesperación de la población atrapada en un conflicto y con unas necesidades humanitarias causadas por el hombre, sin duda lo que divide a los miembros del Consejo no puede ser más importante que lo que debe unirnos a ellos y a todos nosotros, a saber, nuestra humanidad común y nuestro objetivo de aliviar el sufrimiento de las personas más vulnerables del mundo. Debemos dar esperanza y un futuro a esas mujeres, hombres, ancianos, enfermos y niñas y niños atrapados en situaciones de crisis, que merecen una vida no menos digna que cada uno de los miembros sentados en este hemiciclo.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa.

A continuación, daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Rosselli (Uruguay): En estos 20 meses que llevamos como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, creo que ya he dicho otras veces que siempre me ha resultado muy difícil encontrar gratas las palabras del Sr. Stephen O'Brien, porque Stephen nos pone, con absoluta franqueza, de manera absolutamente implacable, frente a la realidad de los horrores de la guerra.

El "flagelo", tal como se menciona en la Carta de las Naciones Unidas, está representado en lo que Stephen nos ha narrado, lamentablemente, mes tras mes, continuamente, con pasión, con entrega y sin rodeos, de manera —podría decir— brutalmente franca. Si bien en estos 20 meses he aprendido a agradecerle cada una de esas instancias, al menos en lo que me es personal, nos pone muy incómodos porque nos enfrenta, en definitiva, con nuestros propios fracasos y nuestra incapacidad de contribuir efectivamente

a detener, en el caso concreto de hoy, los horrores en Siria de manera pronta y efectiva. Al partir, Stephen nos deja una enseñanza enorme y ha puesto la vara muy alta para su sucesor. En nombre de mi Gobierno, le deseo todo lo mejor en sus próximas instancias.

Agradecemos también a nuestro infatigable Staffan de Mistura, que nos tiene todo el tiempo admirados por su optimismo. Staffan es porfiado y continúa moviéndose todo el tiempo en procura de agrandar los espacios en la búsqueda de entendimientos en la situación en Siria. Tiene que luchar contra la peor situación, que es la absoluta falta de compromiso político por parte de todos los grupos de la oposición siria que, en su desunión, en su falta de elementos comunes, son la mejor excusa para que sea tan difícil sentarse a la mesa de negociaciones, puesto que ellos mismos están muy lejos aún de presentar el necesario frente común para poder tener negociaciones serias. Una vez más, expresamos a Staffan y, obviamente, a su equipo nuestro reconocimiento y nuestro ruego de que, como hasta el momento, nunca bajen los brazos.

Como decíamos, llevamos 20 meses con presencia en el Consejo y hemos tenido como eje central de nuestro accionar la protección de los civiles y el derecho internacional humanitario, y constantemente bregamos para que no se impida el acceso y la distribución de ayuda, al tiempo de requerir la protección y la seguridad de los trabajadores humanitarios en cumplimiento de sus tareas.

Stephen O'Brien recordaba que hace pocos días conmemoramos el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, y ahí también mi delegación reconoce el esfuerzo y el sacrificio personal de cada uno de los miles de trabajadores humanitarios alrededor del mundo que ponen en riesgo su vida a diario para ayudar a quienes más lo necesitan en aras de la paz y un mundo algo más humano. El caso de Siria es el mejor ejemplo que tenemos en la actualidad.

Por ello, rechazamos enfáticamente las acusaciones infundadas realizadas por la delegación siria a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) en la reunión del pasado mes de julio (véase S/PV.8015), al tiempo que defendemos la actitud absolutamente profesional, imparcial y despolitizada de la OCAH en Siria y en cualquier otro lugar en el que lleva a cabo su trabajo, y reiteramos el total apoyo del Uruguay. En este momento de cambio de autoridad de la Oficina, creemos que sería un buen gesto que Damasco extendiera una invitación al nuevo Director para realizar una visita sobre el terreno, lo que podría dar pie a una nueva etapa, con una relación más fluida para permitir la normal entrega de ayuda humanitaria.

El proceso de Astaná y otras iniciativas lanzadas en los últimos meses para lograr el cese de las hostilidades locales han permitido una importante reducción de la violencia en el país. Insistimos en que es realmente importante que esas zonas tengan un estatuto transitorio, de modo que se pueda preservar en el futuro la unidad y la integridad territorial de la República Árabe Siria; pero debemos también manifestar, por cuarto mes consecutivo, nuestra preocupación por no contar aún con información sobre la implementación del memorando de 4 de mayo, en particular teniendo en cuenta que no se ha previsto, hasta la fecha, el acceso irrestricto de las Naciones Unidas y la ayuda humanitaria a esas zonas. Ha habido avances —y Stephen O'Brien señalaba precisamente el trabajo con la Federación de Rusia en los últimos días—, pero es necesario asegurar el acceso irrestricto de las Naciones Unidas a esas zonas.

Ello daría garantías de que se están respetando los principios esenciales del derecho internacional humanitario, la prohibición de los desplazamientos forzados y la libertad de movimiento para entrar y salir voluntariamente de esos territorios. Lamentablemente, cada vez se hacen más discontinuas las entregas de ayuda, impidiendo así a la OCAH poder cumplir con la tarea encomendada. Los combates que aún persisten, las cuestiones de seguridad o, lo que es aún más incomprensible, la falta de autorizaciones y trabas burocráticas impuestas por el Gobierno sirio son causas que impiden que la ayuda humanitaria sea entregada a quienes la necesitan.

No es este un fracaso de la OCAH. Como ya lo hemos dicho en otras ocasiones anteriores, es el fracaso del propio Consejo de Seguridad y de los Estados Miembros con influencia sobre las partes, que hasta hoy no hemos sido capaces de ejercer eficazmente influencia para que todos los actores en el conflicto permitan el normal acceso a los convoyes con ayuda humanitaria. Hasta la fecha, todas las partes que combaten en Siria han ignorado y violado de forma continua y persistente este principio básico del derecho internacional. Por tal motivo, el Uruguay apoyó la creación del Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011, incluidos aquellos que configuran crímenes de guerra, como el uso de armas químicas contra civiles.

Brindar justicia a los cientos de miles de víctimas inocentes de este conflicto resultará esencial para una paz duradera en Siria y para que ese país y toda

su población superen los horrores de esta prolongada guerra. Tendrá también un efecto persuasivo hacia el futuro. En el mismo sentido, apoyamos la solicitud del Secretario General António Guterres para que situaciones ocurridas en Siria sean remitidas y consideradas por la Corte Penal Internacional.

Las prioridades en Siria están claramente definidas: lograr una solución política que ponga fin a la guerra y encamine una transición política pacífica,

consolidar los ceses de hostilidades locales y asegurar el acceso humanitario a las millones de personas necesitadas de esta ayuda en zonas sitiadas y de difícil acceso.

El Presidente (*habla en árabe*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.20 horas.